

fué de la cabecera de *Tepeticpac*, el cual como persona principal necesitaba cumplir con el precepto anual de la Iglesia. Este, „(son sus palabras), tenia escondidas las cenizas del ídolo *Camaxtle* en un oratorio de su casa, y pasaba grandes inquietudes, sucediéndole desgracias y calamidades en sus haciendas, y no osaba descubrirse á nadie, ni decir el mal que tenia en su casa con hacelle tan mala vecindad y compañía; mas viniéndose á confesar una semana Santa, como es de precepto, lo hizo con Fr. *Diego de Olarte* del órden de S. Francisco. En el discurso de su confesion descubrió á este Santo Varon, lo que no habia osado decir ni descubrir á nadie por su reputacion, y porque no le tuviesen por mal cristiano, é que agora que habia conocido á Dios, y entendido el engaño y burla en que vivia y vivieron, se lo descubriria, é que mirase é viese lo que le mandaba hacer de aquellas reliquias de su idolatría, que él estaba muy obediente á todo lo que le mandase. El buen religioso mandó que las trujese, y que no le queria absolver ni podia, hasta que se las manifestase. El dicho *D. Gonzalo Tecpanecatl Tecuhili*, le trujo las cenizas del ídolo *Camaxtle* y se las entregó, y luego el *P. Olarte* en su presencia las quemó y derramó por el suelo con gran menosprecio dello, y predicó con grandes exhortaciones al *D. Gonzalo*, el cual tuvo gran dolor y arrepentimiento, llanto, y lloro de sus culpas y pecados, y así aquella semana propia el (Jueves Santo), estandose disciplinando ante una imágen de nuestra Señora, *espiró* y dió el ánima á Dios nuestro Señor, despues de haber confesadose y comulgado.... y *ansi lo hallaron muerto y de rodillas*, ante la dicha imágen en el Hospital de la Anunciacion, lo cual dejamos atrás citado, y prometimos de declarar el fin que tuvieron las cenizas del ídolo *Camaxtle*, al tiempo que se desvolvieron de las envolturas que tenia. Halláronse (y aquí llamo la atencion de *W.*) en un cofrecillo de palo, juntamente con las cenizas, unos cabellos *rubios*.... porque afirman los antiguos viejos, que fué un hombre *blanco y rubio*. Tambien hallaron entre las cenizas una piedra esmeralda, porque se la solian poner á los hombres famosos en medio de sus cenizas amasadas con sangre de niños muertos, que para este efecto mataban, las cuales piedras decian que eran el corazon de los hombres de valor. Dende ahí en adelante, obo quietud en las casas y haciendas de los herederos del dicho *D. Gonzalo*....”

D. Jorge. Vive Dios, Señora, que es horrible el caso que *V.* acaba de referir.

Doña Margarita. Eslo Señor, y mucho, y á mí me ocurren muchas reflexiones que hacer sobre él. En primer lugar noto, el prodigio de la Divina Gracia en dar á este hombre una contricion perfecta, como lo acredita el espirar en el acto mismo de pedir á Dios perdon de sus culpas. En segundo, reflexiono sobre la cualidad del *P. Olarte*, que fué uno de los primeros misioneros ejemplares que vinieron á anunciar el evangelio, y no dudo de la veracidad y exáctitud del historiador que refiere un hecho público, acaecido á una persona tan principal como *D. Gonzalo*, señor de una de las primeras cabeceras de Tlaxcala. En tercero noto, que las reliquias de *Camaxtle*, como propiedad de un sugeto tan principal como este, serian *auténticas*, y habrian venido de mano en mano á ser bienes tal vez vinculados en el mayorazgo de *D. Gonzalo*, como hoy vemos que lo están algunas imágenes de bella pintura y reliquias de santos entre los bienes de nuestros mayorazgos....

Myladi. Creo que le falta á *V.* que notar otra circunstancia, que atañe á nuestra historia.... *Cabellos rubios* de un hombre blanco, cual se supone que fué *Camaxtle*, segun la tradicion de los antiguos indios. ¿Pues de donde vino este hombre de color tan extraordinario, á ser adorado por Dios entre la gente de pelo muy negro, y de color cobrizo? Digo que no lo entiendo, y que no seré yo la única.

Doña Margarita. Creo haber probado á *W.*, no solo la venida de este Númen tutelar de Mexicanos y Tlaxcaltecas, sino en cierta manera *identificado* su persona, descansando en el testimonio de un autor tan respetable. Mañana continuaré refiriendo cosas no menos curiosas para nuestra historia. A Dios.

CONVERSACION VIGESIMA CUARTA.

Mr. Jorge. **T**ieneme con mucha ansia el deseo de saber el origen de los indios Tarascos de Michoacán, porque segun he oido, esta fué una monarquía rica y poderosa que rivalizó con la de *Mochtezuma* en los dias mas brillantes de su imperio.

Doña Margarita. Probaré á ver si satisfago los deseos de V., siguiendo el texto del Sr. Veytia. Este dice, que despues de la dilatada y peligrosa peregrinacion de los mexicanos por sierras y montañas, vinieron á Michoacán, en donde hallaron muchas poblaciones que sin duda serían las que se habian propagado de las que dejaron los Toltecas, cuando vinieron á establecerse á la tierra de Anáhuac (ó restos de su destruccion); en unas admitieron de paz á las tribus peregrinantes, y en otras valiéndose de la fuerza se establecieron, y dilataron por toda la provincia. He dicho que solo nos hablan los escritores de Pátzcuaro, que despues fué corte del Rey Michoacano; poblacion bellissima, que aun subsiste aunque bastante deteriorada por la revolucion de 1810. No falta un historiador que afirme que de allí salió la cuadrilla que vino por aquellos tiempos á poblar esta region. La causa que hubo para emprender esta jornada, dice que fué cierta discordia que se suscitó entre los vecinos de Pátzcuaro. Dizque un dia se echaron á bañar en un rio muchos hombres y mugeres juntos, y mientras se divertian y holgaban dentro del agua, algunos sacerdotes y señores principales que desde la orilla los miraban, pareciéndoles mal aquella diversion, les mandaron quitar toda la ropa que á la orilla habian dejado, obligándolos con esto á salir desnudos, y de esta suerte retirarse avergonzados á sus casas. Originóse de esto queja entre los nadadores y los *Temacaztes*, á quienes se agregaron otros poniéndose de su parte. Dividida entonces la poblacion en vandos, crecian cada dia los disturbios, por lo que determinaron los señores abandonarla, y salir con los de su faccion en demanda de otras tierras donde habitar, y fingieron para esto que su Dios *Huitzilopuchli*, desde la urna en que estaban sus huesos que tenian consigo, se los habia mandado: engañada de este modo la gente popular, emprendió su marcha, guiandola aquellos envidiosos ministros que ejecutaban sus caprichos á nombre de este Númer. No dicen el año de su salida, ni el tiempo que tardaron en su viaje, ni sería fácil averiguarlo. Los escritores Chichimecas cuentan de otro modo este suceso que lo referirá á W. mi compañero, porque tal relacion no viene bien en mi boca.

D. Carlos. Vaya... Yo estoy de auxiliar para esta clase de relaciones: pues oiganla W., y hagan de cuenta que oyen al Sr. Zúrita que habla por mi órgano. Dice en substancia este escritor, que viniendo todos juntos se adelantaron algunas cuadrillas, y llegando á un estrecho ó brazo de mar que algunos asientan fué el rio de Toluca, que desemboca en el mar

del Sur por la parte occidental, respecto de esta N. E., se determinaron á pasarlo formando balsas de troncos de árboles, y no teniendo con que amarrarlos, se quitaron los *Maxtlis* de mas de cuatro varas de largo, y palmo, y medio de ancho de tela de algodón, con que se cubrian lo mas inhonesto como espeje de braguero, y esta era la única ropa que usaban. Afianzaron, pues, con ellas los maderos, y formaron balsas, en las que pasaron de la otra vanda del rio con sus mugeres é hijos. Con esta maniobra se les rompieron los *Maxtlis*, y hallandose enteramente desnudos, pidieron á sus mugeres las camisetas que usaban, que eran cortas, pues no pasaban de los muslos, sin mangas, y con una abertura en la parte superior para sacar la cabeza, y dos á los lados para sacar los brazos, pieza que hoy llaman *cotona* ó cotton, y lo usa mucho la gente pobre. Con esto se cubrieron los hombres desde el cuello á los muslos, y las mugeres quedaron con solas las enaguas, y descubiertas de medio cuerpo arriba. Como los hombres no tenian cosa alguna que les sujetase de la cintura abajo, descubrian sus partes vergonzosas, que al andar azotaban los muslos, y las mugeres con la falta de las camisetas ó cotonas, descubrian los pechos. Las otras cuadrillas que quedaron atrás, y dicen haber sido las de los Mexicanos, Teochichimecas, y otros, pasaron tambien el estrecho en balsas; pero se dieron maña para afianzarlas sin despojarse de sus ropas. Habiendo llegado á alcanzar á los primeros, y notando aquella inhonestidad, se ostigaron de ella, y este fué motivo, de separarse quedándose en las tierras de Mechoacán los primeros, á quienes dieron el nombre de Tarascos por el sonido que hacian sus vergüenzas contra los muslos al tiempo de andar, y los otros pasaron adelante hasta llegar al imperio Texcocano. Llamáronse (dice el Sr. Zúrita) Mechoacaneuses ó *Michuaques*, porque las tierras que poblaron están abundantes de pescado, y así se llama la provincia del pescado, *Michhuacán*.

Mr. Jorge. Cierito que ha referido V. la mas ridícula conseja que pudiera presentarnos para materia de risa y soláz, & no ser tan poco honesta.

Doña Margarita. Por tal la tengo. El idioma Tarasco es muy diverso del Mexicano, y así presumo que estas dos naciones jamás formaron una, ni estuvieron amalgamadas, como supone la union que tuvieron, hasta que sobrevino el lance ridículo que motivó su separacion. Tiempo es ya de que volvamos la vista hácia los Mexicanos que comienzan á figurar en la escena política de este continente, para enseñorearse algun dia de la mayor parte de él. No encontrando las

comodidades que deseaban en *Mexicaltzinco*, se establecieron en Ixtacalco, punto que tampoco les fué grato, é hicieron su tercera traslacion al lugar donde hoy está fundada esta bella capital, en el que hallaron un nopal nacido en el terrazo de la laguna, y colocada sobre dicha planta una águila poniéndole por nombre *Tenochtitlan*, ó sea lugar de la tuna. Habian recibido ciertos oráculos de sus sacerdotes para que fundasen su ciudad donde apareciese la águila. Sobre la interpretacion de la palabra *México*, trae una nota el P. Clavijero (pág. 113 tom. 1.) que á no merecerme el mas alto concepto este sábio escritor, la tendria por cerebrina. Dice que lo desengañó el estudio de la historia, de que *México* es lo mismo que lugar de *Mixtli*, ó *Huitzilopochtli*, es decir, el Marte de los Mexicanos, á causa del Santuario que en aquel sitio se le erigió: de modo (añade) que *México* era para aquellos pueblos lo mismo que *Fanum Martis* para los Romanos. Los Mexicanos quitan en la composicion de los nombres de aquella especie la sílaba final *tlí*. El *co* que les añaden, es nuestra proposicion *en*. El nombre *Mexicaltzinco*, significa sitio de la casa ó templo del Dios *Mexitli*, de modo que lo mismo valen *Huitzilopochco*, *Mexicaltzinco*, y *México*, nombres de los tres puntos que sucesivamente habitaron los Mexicanos.

Myladi. ¿Y no pudiera V. fijarnos aquel en que se situó el águila?

Doña Margarita. Están divididos los escritores sobre esta curiosa circunstancia: creo que el Sr. Veytia entendió que fué donde está ahora la Catedral, en la capilla de S. Miguel (si mal no me acuerdo); otros creen que fué donde ahora está el cementerio del colegio de S. Pablo de Agustinos, porque cuando se le quitó la barda ó cerca, de orden del virey Revilla Gígedo para hermostear el tránsito al paseo de su nombre ó de la *Viga*, se quitó de ella una águila de piedra que se conservaba de tiempos atrás en memoria de haberse allí situado esta ave.

Tomada posesion de este sitio (*), edificaron una casa á *Huitzilopochtli*. La dedicacion de aquella capilleja, dice el P. Clavijero que no se hizo sin efusion de sangre, porque habiendo salido un mexicano atrevido á buscar un animal que inmolar, se encontró con un Colhua llamado *Xominil*, enemigo suyo, con quien vino á las manos, lo llevó atado á sus compañeros, quienes lo sacrificaron al punto. Así

(*) En 1325 segundo calli en el cálculo de Clavijero, segun Sigüenza en 1327, á quien sigue el P. Vetancurt.

vengaron el ódio que tenian contra los que los habian esclavizado, procurando sacrificarlo con esta oblacion á su Dios tutelar. En torno de la capilleja construyeron sus chozas, y tal fué el humilde origen de México, como lo fueron las de Rómulo y Remo en la capital del mundo cristiano, y tales los auspicios de esta fundacion; no nos admirémos de que Dios haya al fin castigado á este pueblo que aun hoy dia reporta las señales mas visibles de su justa cólera. Su justicia eminente se extiende á muchas generaciones. Trece años pasaron los Mexicanos en este lugar juntos con los Tlatelolcas; mas conservando entre sí cierto germen de discordia se separaron éstos, y establecieron en el punto llamado *Tlatelolco* ó lugar de *arena*, de donde tomaron su denominacion particular con que despues fueron conocidos, así como los Mexicanos *Tenochas* de *Tenuchtilán*. Los Mexicanos no podian mantenerse en sociedad sin un gobierno, y pronto lo arreglaron dividiendo su nueva ciudad en cuatro barrios, que fueron S. Pablo, á que llamaron *Teopan* ó *Xochimilca*, S. Sebastian *Atzacoalco*, S. Juan *Moyotla*, y Sta. Maria *Cuepopan*, ó *Tlaquechiucan*. En medio de ellos estaba el santuario de *Huitzilopochtli*.

En este tiempo eran gobernados en lo civil por sus impostores sacerdotes, y por las personas mas distinguidas en su nobleza, que componian el número de veinte, siendo la mas principal de ellas *Tenoch*. No era este el gobierno que les convenia, y así eligieron un Rey, y de comun consentimiento y eleccion popular nombraron á *Acamapichtzin*, hijo de *Opochtli*, y de *Atozotli*, princesa de Aculhuacán. Eran tan despreciados los Mexicanos en aquella época, que habiendo solicitado una esposa para su Monarca de los Régulos de Tacuba y Atzacapotzalco, ninguno quiso dársela de su familia, hasta que otorgó á su demanda *Acohuiztli*, señor de *Coallichán*, dándoles á su hija *Ilancueitl* (*). De esta muger no tuvo sucesion *Acamapichtzin*, y por su esterilidad casó, viviendo ésta, con una hija de *Tezcaltlamiahualt*, Régulo de Tetepango, la cual parió á *Huitzilhuil*, y lo crió y amó mucho *Ilancueitl*, cosa rara en la condicion zelosa de las mugeres! despues parió á *Chimalpopoca* é *Itzoatl*. (**) Los Tlatelolcas que eran unos monos imitadores de los Mexicanos, tambien quisieron tener Rey: pidiéronlo al de Atzacapotzalco que ya era poderoso, y

(*) Segun el P. Sahágun, la monarquía de los mexicanos se estableció en 1384.

(**) A este se le reputa hijo natural de *Huitzilhuil*, habido en una esclava.

éste les mandó para que los gobernase á su hijo *Quaquauh-pizahuac*. La eleccion de Rey de los Mexicanos irritó al de Atzacapotzalco, en cuyo territorio estaban, y eran sus feudatarios, en cuyo enojo tuvieron parte los Tlatelolcas, pintándole esta eleccion como un exceso de audácia, y así es que convocando á los de su consejo les dijo: „¿qué os parece del atentado de los Mexicanos? Hânse introducido en mis dominios, aumentan considerablemente su ciudad y comercio, han elegido un monarca sin contar conmigo; si esto hacen ahora, ¿qué será cuando hayan aumentado sus fuerzas? Es mucho de temer llegue dia en que nos hagan pagar el mismo tributo que hoy les exigimos. Creo, por tanto, necesario aumentarles el tributo y cargas, para que los consuman, y abrumados de ellas se vean precisados á abandonar mis dominios. Su prediccion se cumplió á despecho suyo, no obstante las cargas con que los abrumó por entonces.

Es preciso hacer justicia al Rey de Atzacapotzalco en sus temores, pues los Mexicanos prestaban muy sobrados méritos para tenerlos, pues ya se distinguian entonces por su valor, y mas que todo por su *crudelidad religiosa*; el horrible pasage del sacrificio que he referido de *Xominil*, inmolado por primera víctima á su *Huitzilopuchli* en la dedicacion de su primera capilleja, es inferior con mucho al que hicieron con una hija del Régulo de Colhuacán. Mandáronle (dice el P. Clavijero) una embajada rogándole que les diese alguna de sus hijas para consagrarla por madre de su Dios protector, haciéndole creer que era orden expresa de *Huitzilopuchli* para exaltarla á tan sublime gerarquía. Envanecido el Régulo con la esperanza de tener una hija *deificada*, ó tal vez atemorizado con las desgracias que podrian sobrevenirle si desobedecía á un Dios, concedió á los Mexicanos lo que le pedian, con tanta mayor facilidad, cuanto que no prevía lo que iba á suceder. Los Mexicanos condujeron con gran júbilo aquella noble doncella á su ciudad; pero apenas llegó, mandó el demonio (segun los historiadores, que le atribuyen un poder que yo no le concedo, pues el demonio está en nuestras pasiones) (*), que fuese sacrificada, y desollada despues de su muerte, y que su pellejo se vistiese algun jóven de los principales de la nacion: este infernal atentado se ejecutó

(*) *Con la muerte de Jesucristo cesó el imperio de Satanás, enmudecieron los oráculos, y ya no tuvo sobre los hombres mas influjo que el de atizador, ó tentador de su concupiscencia, teniendo éste libertad para obrar, auxiliado de la gracia.*

puntualmente. Su padre, *convidado* por los Mexicanos al apotéosis de su malhadada hija, fué á ser espectador de aquella funcion, y uno de los adoradores de la nueva divinidad. Entró en el santuario, donde al lado del ídolo estaba en pie el jóven, vestido con la sanguinosa piel de la víctima; pero la obscuridad no le permitió ver lo que pasaba. Pusiéronle en la mano un incensario, y un poco de copal, para que hiciese las ceremonias rituales de su abominable culto; pero habiendo visto á la luz de la llama aquel horrible espectáculo, se le conmovieron de dolor las entrañas, y arrebatado por violentos afectos salió gritando como un loco, y mandando á su gente que tomase venganza de tan cruel atentado; pero no se atrevieron á obedecerlo, presumiendo que inmediatamente hubieran sido oprimidos por la multitud, con lo que el desconsolado padre se volvió á su casa á llorar su infortunio lo restante de su vida. Su infeliz hija fué diosa, y madre honoraria no solo de *Huitzilopuchli*, sino de todos sus dioses, que es lo que significa el nombre *Teteóinan* ó *Tenantzin*, con el cual fué entonces conocida y reverenciada, y yo presumo que en memoria de ella se erigió despues un templo en Tepeyacac, donde hoy existe el santuario de Sta. Maria de Guadalupe.... Esta era como *Cybeles* en la Teogonia griega.

Myladi. ¡Jesus mio! ¡Qué horrible crueldad! ¡Qué nacion tan feróz é inhumana!

Doña Margarita. No hay que horrorizarse, Señorita, sino considerar lo que somos.... desgraciados, envilecidos, abominables á los ojos de Dios, incapaces de tener por nosotros mismos ni *un solo pensamiento* bueno. Nuestra corrupcion llegó á tal punto, que se hizo necesaria la venida del hijo de Dios desde el cielo para salvarnos; este es el fruto que debemos sacar de tales relaciones, y multiplicar incesantemente nuestras gracias á Dios, por la bondad y misericordia con que nos ha mirado. Acuérdesse V., Señora, que los hombres fueron *Deicidas*, y que á tal grado de perversidad no han llegado los demonios, y que lo fueron, despues de haber recibido tales beneficios de Jesucristo, que por donde pasaba *dejaba las huellas de su beneficencia*; no puede decirse mas de él (*).

Con no poca violencia de mi corazon he referido á W. este importante pasage de la historia, que dá bien á conocer el carácter, no del pueblo Mexicano, que es bastante dulce, afable y compasivo, sino de sus feroces sacerdotes, y no lo he hecho menos por presentarles los resultados de la opresion y

(*) *Benefaciendo pertransiit.*

servidumbre que produjo. El monarca de Atzacapotzalco, que entonces hacia un gran papel, que rivalizaba con el de Texcoco, y cuyo trono asechaba, quiso llevar adelante sus ideas de opresion contra los Mexicanos, pues presentia la ruina de su imperio que tarde ó temprano le causaria un pueblo sóbrio, valiente, é infatuado hasta el furor, por los sacerdotes que eran árbitros de su suerte. Decidióse á imponer nuevas cargas y contribuciones á los Mexicanos que eran sus feudatarios. ¡Pero qué clase de cargas podria imponer á unos hombres que vegetaban en la miseria, vivian casi desnudos en los carrizales de la laguna, y solo se alimentaban con pececillos, ranas, y demás insectos de ella? Exigióles, pues, por contribucion centenares de sauces para plantarlos en los caminos públicos, y que le llevasen una chinampa ó huerto flotante da la laguna, en que estuviesen sembradas y nacidas todas las plantas de un uso comun. Obedecieron este precepto caprichoso, y satisficieron el deseo del Monarca. Ocurrióle otro mas caprichoso todavia, y les mandó que en el año siguiente le llevasen otra chinampa, y en ella una Anade y una Garza, empollando ambas sus huevos, pero de tal modo, que pudiera tener el placer de ver salir vivos sus polluelos: tomaron tan bien y exáctamente sus medidas, que lograron satisfacer el extravagante y ridículo antojo de aquel príncipe.

Myladi. Semejante hecho, me parece tan fabuloso como la pretension de verlo realizado.

Doña Margarita. Pues á mí me parece muy practicable. Conozco á los indios Mexicanos; son agricolas y jardineros naturalmente: observan las estaciones con la mayor escrupulosidad: saben en qué tiempo deben sembrar, y anuncian con admirable exáctitud hasta el dia en que debe brotar tal y tal flor, y en qué debe estar sazonado el fruto (*). He visto á una india de Popotla hacer salir los pollos del cascara de los huevos retardados, cuando calculó que era tiempo, sahumando á la gallina con culantro, y quemando porcion de este en la pieza, y me he quedado asonbrada. Si hoy tienen tan grandes conocimientos en este ramo de agricultura, mucho mayor los tendian en aquellos tiempos en que no vivian ni se alimentaban de otra cosa que de los frutos de sus chinampas. Este

(*) *El que dudare de esta verdad, lea la admirable memoria sobre agricultura de los indios, y modo de cultivar las chinampas, del P. Alzate, tom. 2. págs. 382 á 390. de las gacetas de literatura de México del mismo sábio autor, reimpresas en Puebla, oficina del Hospital de S. Pedro, año de 1831.*

era el único ramo de su subsistencia, porque no podian salir de la laguna, á causa de que los enemigos vecinos los perseguian de muerte. Exigióles asimismo para el siguiente año otra chinampa, pero con un venado vivo en ella, pedimento muy difícil de realizar, porque la caza de venados solo podia hacerse en las sierras espesas y vecinas, donde no podian penetrar los Mexicanos, porque se los impedian sus encarnizados enemigos; sin embargo, se dieron traza de proporcionárselo, y lo presentaron al Rey. Tan dura opresion no duró menos de cincuenta años, tiempo de afliccion y de servidumbre, en que no cesaban de implorar la proteccion de sus dioses. No fueron estas las únicas desazones que oprimian el ánimo del Rey de México *Acamapichtzin*, pues su esposa legítima, como he dicho, le salió estéril; mas casándose nuévaramente, segun queda asentado, con *Texcallamiahual*, de la que le nacieron *Huitzilihuitl*, y *Chimalpopoca*, y en una esclava hubo á *Izcóatl*, uno de los mejores reyes mexicanos. Como fué su reinado pacífico, aumentó esta capital único lugar de su imperio, en cuyo tiempo que fué de treinta y siete años, se construyeron algunos edificios regulares de piedra, no menos útiles que conducentes á la hermosura de México. Estando á punto de morir, convocó á sus magnates á quienes recomendó sus mugeres é hijos, y que mirasen por su pueblo. No nombró sucesor, sino que cual otro Alejandro, dijo, que esperaba que su corona recibida de sus manos la pusiesen en las sienes de la persona que creyesen mas digna de ceñirla, significándoles el sentimiento que llevaba de dejar á su pueblo tributario de los Tecpanecas. Su muerte ocurrida en 1389, fué muy sensible á los Mexicanos que celebraron sus exéquias con la solemnidad que permitia su humilde situacion. Siguióse un interregno de cuatro meses, y pasados estos, el elector mas anciano habló á los demás reunidos, del modo siguiente segun el P. Clavijero: „Mi edad (les dijo) me dá derecho para hablar el primero. Grande es ¡oh nobles Mexicanos! la desgracia que hemos experimentado con la muerte de nuestro Rey, y nadie debe llorarla mas que nosotros, que eramos las plumas de sus álas, y las pupilas de sus ojos.... Tan gran desventura debe parecernos mayor por el calamitoso estado en que nos hallamos, bajo el dominio de los Tecpanecas, con oprobrio del nombre Mexicano. Vosotros pues, á quienes tanto urge el remedio de las presentes calamidades, pensad en elegir quien cuide del honor de nuestro poderoso dios *Huitzilopuchili*, que venga con su brazo las afrentas hechas á nuestra nacion, y que ponga bajo la sombra de su

clemencia á los huérfanos, á las viudas, y á los ancianos....

Myladi. ¡No dijo mas ese anciano respetable!

Doña Margarita. ¡Por qué me lo pregunta V., Señora?

Myladi. Porque ese bellissimo trozo de elocuencia que nos ha referido, suena en mis oídos tan agradable y dulcemente, como pudiera el trozo mas armónico del divino *Rossini*. ¡Jesus! ¡qué laconismo! ¡qué dignidad y precision para expresar la urgencia y necesidad en que estaban de elegir un Rey! ¡qué sentimientos tan nobles de ver oprimida la nacion Mexicana, y deturpado su honor por la tiranía de los Tecpanecas! ¡qué belleza de ideas, al comparar á los Mexicanos con las plumas de las álas de *Acamapichtzin*, y con las pupilas de sus ojos!... vaya, esa elocuencia oriental deja en mi ánimo una sensacion tan grata como inexplicable....

Doña Margarita. Así se explicaban esos hombres, de cuya racionalidad dudaron los españoles. ¡Qué diria V. si ahora le presentase yo la felicitacion del Rey de Texcoco *Netzahualpilli*, cuando presidiendo el colegio electoral de México al anunciarle la eleccion que habia recaido en Mochtezuma segundo, exclamó diciéndole, ¡Ya amaneció, señores: estábamos á oscuras!... ¡No dán estas precisas palabras la mas completa idea del estado de turbacion y perplexidad en que se halla un gran reino cuando está acefalado, y expuesto á los horrores de la anarquía? Claro es que sí. Tal era la elocuencia victoriosa de los antiguos Mexicanos. ¡Ah! tambien mi corazon rebosa de gozo al fijarme como V. en esas ideas.... Si, me enorgullezco al pertenecer á este pueblo, que fué grande y magnífico desde los primeros momentos de su existencia política. Doy gracias á la Providencia por haber nacido, y porque piso hoy este mismo suelo que pisaron mis mayores, así como el gran *Ganganelli* se envanecia pisando las riveras del Tyber por donde se habia paseado Cicerón. La eleccion del segundo Monarca mexicano recayó en el joven *Huitzilihuitl*, (que quiere decir pajarito de pluma rica). Salieron luego los electores, y dirigiéndose á la casa del nuevo Soberano, lo llevaron consigo al *Tlatocaycpalli*, ó sea al trono real, y haciéndole tomar asiento, le ungieron del modo que diré cuando hable del ceremonial que en estos casos usaban los Mexicanos: pusieronle el *Copilli* ó corona, que semejava una mitra episcopal, y uno á uno le prestaron obediencia; entonces uno de los personajes de mayor gerarquía, tomando la voz por todos, le dirigió el razonamiento siguiente. „No os desanimeis, generoso joven, con el nuevo cargo que os hemos impuesto de ser gefe de una nacion cerrada entre los juncos y carrizales

de esta laguna! Desventura es, sin duda, tener un pequeño estado establecido en territorio ageno, y regir una nacion, que siendo en su origen libre, ha llegado á ser tributaria de los Tecpanecas. Pero consolaos sabiendo que estamos bajo la proteccion de nuestro gran Dios *Huitzilopuchtili*, cuya imagen sois, y cuyo lugar ocupais. La dignidad á que habeis sido elevado por él, no debe servir de pretexto para daros al ocio y holganza, sino mas bien de estímulo para el trabajo. Tened siempre á la vista los nobles ejemplos de vuestro gran Padre, que no ahorró fatiga alguna para promover el bien de su pueblo. Quisiéramos ¡oh Señor! haceros regalos dignos de vuestra persona; mas puesto que no lo permite la condicion en que nos hallamos, dignaos recibir nuestros deseos, y las promesas de nuestra constante fidelidad.”

Esta felicitacion es modelo de las de su clase, y entiendo que no se hacia entonces igual con tal motivo en la inauguracion de los príncipes de la culta Europa. La adulacion apura en las arengas todo el arte seductor, y puede decirse que desde entonces comienza á correr las entrañas de los Reyes, y hacerles creer que son de otra clase del comun de los hombres; digase lo que se quiera, siempre los Mexicanos hablaron con santa libertad á sus reyes, y con la misma les recordaron sus deberes, dándoles á entender la naturaleza, obligaciones, y responsabilidad que contrahian con aquel pacto que entonces celebraban con su pueblo. *Huitzilihuitl* aun no era casado, los nobles quisieron que lo fuese con alguna hija del Rey de Atzacpotzalco, para empeñarlo á que los tratase mejor; pero temieron que les diese una respuesta tan ignominiosa como la que dió á *Acamapichtzin*; no obstante se empeñaron en ello, y en esta demanda usaron de tales demostraciones de política y respeto, que recabaron lo que querian de aquel soberano orgulloso. Puestos á su presencia y de rodillas, le hicieron este razonamiento, que ha conservado hasta el dia toda su belleza, á pesar de la version que ha sufrido del mexicano al español. „Ved aquí, gran Señor, á vuestros pies á los pobres Mexicanos, esperando de vuestra benignidad una gracia, harto superior á sus merecimientos: ¡pero á quién debemos ocurrir sino á vos, que sois nuestro Señor y nuestro Padre! Vednos aquí pendientes de vuestra boca, y prontos á obedecer la menor de vuestras señales. Os rogamos, pues, con el mas profundo respeto, que os compadezcáis de nuestro señor y siervo vuestro *Huitzilihuitl*, encerrado en los espesos carrizales de la laguna. Está sin muger, y nosotros sin Reina.... Dignaos, Señor, dejar escapar de vuestras manos alguna joya, ó alguna pluma de vuestras

álas. Dadnos una de vuestras hijas, á fin de que venga á reinar en vuestra tierra"... La dulce armonía de la lisonja penetró hasta el corazón de aquel petulante monarca, y si de la elocuencia de Cicerón se dice, que encantado César al oír un razonamiento de este hombre extraordinario se le cayeron involuntariamente unos papeles que tenia en la mano, quedándose como absorto y suspenso, Tezozómoc dejó también salir de su poder su hija *Ayahcihuahatl*, que entregó á los embajadores, y la condujeron á México con gran pompa, para recibir la mano de su esposo. Dejémoslo, pues, á punto de celebrar su boda, ínterin yo paso á celebrar la mia con un buen almuerzo de guajolote en pipian, y cuyo olor ya me pasa por las narices.

Myladi. Si V. quiere ahorrarse de ir á su casa, venga á la nuestra, que el coche nos aguarda.

Doña Margarita. Lo agradezco, Señores; pero en ese caso me sentaría á acompañar únicamente á W. en la mesa; á la verdad que no tengo dientes ni digestion bastante para usar de los alimentos de W. á medio cocer. No sé como hay Mexicanas que puedan acomodarse con ellos.

Myladi. Todo lo hace el tiempo y la costumbre: al paso que caminamos todo lo harán W. á la Inglesa. A Dios, hasta mañana, y que aproveche el pipian.

Doña Margarita. Si V. lo comiera y le echára encima un buen vaso de pulque de arroz, diría que habia gustado de la ambrosía de los dioses.

Myladi. Siendo así, quedo convidada para otro dia.

Doña Margarita. Sobre que he de poner á V. en el caso de que dispense los amores de Tecpancaltzin con *Xóchitl*!.....

CONVERSACION VIGESIMA QUINTA.

Myladi. **A**yer dejamos al pajarito de rica pluma celebrando su boda, esperamos que V. nos cuente sus proezas.

Doña Margarita. Empezaré por otra mas boda del mismo príncipe.

Myladi. ¿Otra mas?

Doña Margarita. Sí Señora. A poco tiempo de haberse casado con *Ayahcihuahatl*, hija del Rey de Atzacapotzalco, y tenido un hijo que se llamó *Acolnahuatl*, pidió por mujer legítima á *Miahuxóchitl*, hija de *Tezacohuatzin*, Régulo de Quauhnahuac (hoy dicho Cuernavaca), de la que tuvo por hijo á *Mochteuzoma Ilhuicamina*, que despues fué uno de los mas valientes y prudentes Emperadores de México. La mira que tuvo para celebrar este desposorio, fué enlazarse con los Régulos inmediatos para que sirviesen de apoyo á los débiles Mexicanos, como lo consiguió, pues el suegro Rey de Atzacapotzalco les alivió el tributo caprichoso que le pagaban, y solo quedó reducido á darle por feudo algunos peces de la laguna. Procuró arreglar el ejército, nombró general á *Atlacochecacatl*, no dió oficio á su hermano Chimalpopoca porque era muy niño, y tambien creo he dicho á W. que tuvo por hermano á *Izcóhuatl* que asimismo fué despues Rey de México, y el que con su política aumentó grandemente el Estado. Estas alianzas, y el buen crédito que gozaba *Huitzilhuil*, lo hacian marchar á su engrandecimiento; pero ofendido de él Maxtla, hijo de Tezozómoc, Rey de Atzacapotzalco, le hizo llamar á su corte, donde en compañía de varios capitanes proyectó quitarle á *Acauhcihuahatl* su hermana, temeroso de que el reino de Atzacapotzalco pudiese pasar á *Huitzilhuil*, porque ya tenia sucesion, ó sea por otro motivo de odiosidad. *Huitzilhuil* le manifestó lo injusto de su pretension, pues él se habia casado con ella prévio consentimiento de su padre Tezozómoc: la fuerza de esta verdad lo hizo desistir de la empresa, mas no de mandar matar en secreto á su sobrino *Acolnahuacatl*, como se ejecutó en secreto, ignorandolo Tezozómoc, pues Maxtla desde este tiempo comenzó á hacer ensayos de la formidable tiranía que desarrolló luego que subió al trono de Atzacapotzalco. El dia dos de Febrero de 1414 murió *Huitzilhuil*, á los diez años y diez meses de su reinado (segun D. Carlos Sigüenza), habiendo sido pacífico. Durante él, hizo varias leyes relativas al culto religioso, por lo que es tenido por el Numa de los Mexicanos: arregló la milicia mexicana, y proveyó de canoas con abundancia á México; la marina de la laguna era entonces tan necesaria, como en Inglaterra, para la conservacion de aquel reino, que á ella debe su prosperidad. De este modo zanjó los fundamentos de la prosperidad futura del imperio de Mochteuzoma. Su cadáver fué sepultado en Chapultepec. La relacion de estos hechos la he tomado del P. Vetancurt, que supone inocente del aten-